AÑO I MADRID 18 DE DICIEMBRE DE 1892 NÚM. 13

# La Bayoneta

Batalla semanal satírico-política
ORGANO DE LO BUENO Y LATIGO DE LO MALO

## En las maniobras portuguesas.

—¿Saben ustedes dónde está el Norte?

Lit-MENDEZ-Isabel la Católica, 25. Madrid.

Biblioteca Nacional de España

## La semana en campaña.

Estaban los cesantes
consumiéndose allá en el purgatorio
y asordando con ayes penetrantes
aquel triste recinto expiatorio:
—¡Venga bicarbonato,
que tengo una acedía que me abrasa!
—¡Que no como hace rato!
—¡Que me echan de la casa!
—¡Que no sirve de nada ser sablista!
—¡Que mi mujer se va con un rentista!
. . . . . .

Callaron de repente,
aplicando anhelantes el oido,
porque venía del Congreso el ruido
de discusión muy agria y displicente.
Silvela, reventando de despecho:
—A mí el que me la hace, me la paga;
y hace tiempo que usté me la había hecho
—Está bien: ¡uez apaga
y vamonoz, Romero, hacia la huerta,
que para tí tendremos siempre abierta;
á fin de que allí buzquez las raices
con que te has de curar esas narices.
Entonces entre nubes de oro y plata
de rayos refulgentes rodeado
apareció Sagasta; visión grata
á los ojos de tanto condenado.
—Silvela—dijo;—destroné á Romero;
nuestro enemigo es ya polvo y ceniza;
pagad vuestros atrasos al casero.
que desde el mes de Enero,
los perros atareis con longaniza.
¡No griteis, y escuchad lo principal!
El Ministerio que ahora se inaugura
será de los de altura
y será muy moral.

En efecto al de Cubas,
al otro día,
brindan de mala gana
con la Alcaldía.
Y él, con una modestia
digna de loa
dice:—Tienen ustedes
á Figueroa.

No quiero que Bosch hable
de otras gestiones,
como hablan las letrinas,
de los salones.
Y dicen los curiosos:
—Al fin y al cabo
nombrarán un alcalde
de chicha y nabo:
y puesto que tenemos
himno de Riego,
bailemos y cantemos
y siga el juego.

Biblioteca Nacional de España

Todo júbilo es la Corte,
todo júbilo es España,
porque unos tienen ahorros
y otros tienen la cuchara
Circulan *besa la mano*
esquelas, volantes, cartas,
tarjetas, telefonecos,
recados y telegramas.
«Me alegra mucho ese ascenso»
«Su nombramiento me encanta»
«Sea usté ministro mil años:
abra el ojo y saque raja.»
Hasta la jente de letras
bombea con mucha gracia
Ramos Carrion lanzó un «viva»
á las narices de Cánovas,
y Cánovas de cabeza
se cayó á las dos semanas;
al conde de Peñalver
felicitó Vital Aza,
y á los tres ó cuatro dias
el conde se fue á su casa.
Ricardo Vega roció
de albricias asonantadas
á varios amigos suyos
que hace unos dias mandaban,
y recibieron á un tiempo
la cuenta y las asonancias.
En mi vida, caballeros,
he visto sombra tan mala;
son ustedes *jettatori*,
como dicen en Italia;
ó hacen ustedes *mal de ojo*,
como se dice en España
Así las obras de cierto
autor de no poca fama,
á quien la noche en que estrena
le felicitan con ansia,
tienen grciosas salidas
y dan muy malas entradas.

—

La Bayoneta;
que á sus lectores
sabe que debe
muchos favores,
y cuya suerte
ya está probada
(porque lo prueba
nuestra tirada),
antes que lleguen
las navidades,
al lector dice:

Porras.

## El amor á la intemperie.

El dictado de novio *amaestrado en libertad* es poco respetuoso; lo comprendo y lo lamento, pero es gráfico.

Cuando en el circo vean ustedes á una *ecuyere* lucir la inteligencia y la buena voluntad de un caballo, cuyos pasos, saltos, reverencias y carreras dirige la artista con un simple ademán, acuérdense del novio todavía no presentado á la familia de la novia, y díganme si la semejanza no es completa.

El sigue á su dueño á todas partes (el novio... y también el caballo), siempre á respetuosa distancia; si la novia cambia de acera, el novio hace lo mismo; si la niña se para, se para también el novio; si ella aprieta el paso, el camina las deprisa; si ella mira un escaparate, él se pone á mirar el inmediato; y si ella entra en su casa, él, por último, se va á la... (por poco digo al a cuadra) se va á la suya, con la tranquilidad de conciencia de quien ha cumplido una mision modesta, eso sí, pero dificilísima.

Porque todos esos paseos, carreras, paradas y escarceos ha de hacerlos lo mismo que el caballo; y así como este obedece en apariencia las voces, gestos y ademanes de su dueña, y á lo que en realidad obedece es á las indicaciones del latiguillo, el novio amaestrado en libertad tambien afecta seguir el rumbo marcado por el capricho de la niña, aunque el resorte oculto de sus paradas, cambios y disimulos no es otro que la presencia de la futura suegra, que va junto á su hija, como diciendo:

—Acércate, si te atreves, y te cruzo la cara.

Así es que no se acerca; ¡quiá! ¡ya se guardará él muy bien!

A Jerusalen que fueran, las seguiria el novio, pero entrando en Jerusalen ocho pasos detrás de ellas.

Todo lo que pueda suceder, ó mejor dicho, sucedió á un novio de éstos, fue que se distrajo un momento y, no viendo después á sus guias, apretó el paso, y cuando estaba precisamente detrás de ellas, se le ocurrió exclamar:

—¡Ea! ¡ya me ha dado esquinazo la bruja de la madre!

Renuncio á describir la que allí se armó de excusas, sombrillazos, insultos de suegra (que no se parecen á nada) y palabras de reconvención de la niña, que asesinaban al amante.

La venganza de la madre fué cumplida: se convirtió en suegra

Pues bien; estos novios que parecen de acero Siemens; que no conocen el cansancio; que no conocen á nadie cuando llevan fijos los ojos en el *puf* de su adorada; que desafian la lluvia, la niebla, el viento y el granizo, tienen un enemigo terrible, odioso e incontrastable.

La nieve.

Cae la nieve *lentamente*, como cae siempre en las novelas; y los infelices á quienes me refiero tiemblan como pajarillos, y de buena gana pedirian al Ayuntamiento que construyese soportales en todas las calles.

Ellos y los gorriones maldicen la nevada; pero los enamorados más que los gorriones.

Estos, al fin y al cabo, pueden entretener el hambre entablando amoroso diálogo con la gorriona; pero el enamorado tiene forzosamente que salir de su casa (también en contacto con las tejas) para ver siquiera la punta del piquito á la gorriona de su alma.

Mientras cae la nieve, todo va bien; lo doloroso empieza desde el momento en que la atmósfera se despeja y vuelve el buen tiempo.

Calienta el sol la nieve de los tejados y comienza á fluir el agua gota á gota, y á chorrito algunas veces, sobre el infeliz Tenorio cuyo cuello de camisa es, por fortuna, impermeable: pero cuya piel no tiene, por desdicha, las ventajas del cuello

Y allí da principio la lucha.

Cae una gota de agua que suena en la copa del sombrero hongo como si fuera un perdigon zorrero; preciso en el momento que Nicanorcita aparta un visillo, y pasa revista de presente.

Como no es cosa de abrir el paraguas para estar plantado enfrente del balcón, ni de abandonar la acera, el amante se arrima á la pared con objeto de evitar la proyección vertical del alero del tejado.

Pero apenas conquistada la nueva posición, cae de los balcones otra gotita tan certera, que se mete por la espalda y recorre la espina dorsal, sin perdonar una sola de las enamoradas vértebras del novio

De lo cual se sigue un extremecimiento tan poderoso, que á poco más Adolfito se viene al suelo.

Lo que sí resuelve, merced á un brillante esfuerzo de imaginación, es no aguardar á la tercera gota.

Pone los pies en el arroyo, y aunque vé menos, se juzga feliz estando á salvo de la *hidroterapia*.

Tan cierto es que vé menos, que no vé venir un carro; y la casualidad dispone que ese palo que va sujeto á una de las varas cuando el carro se pone en movimiento, y que se deja caer, como apoyo de las varas, cuando el carro está parado, se meta entre dos botones del gaban de Adolfito; y éste, enganchado por sorpresa, sale andando al paso de la mula, entre las risas de los circunstantes, que no son pocos ni bien intencionados.

¡Oh, colmo del dolor! Cuando, á fuerza de saltos y corcovos, logra el muchacho reconquistar su independencia y vuelve á dar vista al balcón de la niña idolatrada, vé que ésta se ríe como los demás espectadores.

Biblioteca Nacional de España

Todo el mupelotari.

Biblioteca Nacional de España

Sin poderlo remediar.

Adolfito se pone furioso.

Mientras despacha su almuerzo en la cocina económica más próxima, escribe á su novia la siguiente carta:

«Nicanorcita: Dentro de hora y media me presentaré en tu casa; procura que tu mamá me reciba bien, ó de lo contrario se acabarán nuestras relaciones.

»No me prueba eso de ser novio *de tiro*.

»Quiero serlo *de silla*.

»Tuyo,

ADOLFUCHO.»

Adolfucho le llama siempre la celestial criatura cuyo domicilio quiere allanar aquel valiente voluntario, que huye de reengancharse.

Pero la mamá, juzgando el asunto friamente, y no encontrando razón que justifique el alojamiento, casa el recurso de alzada (ella por casar algo...) y nuestro Adolfito sigue condenado al amor *platónico*.

EL CADETE.

## Pinchazos.

En todas las plazas militares de España se publicó el 9 el siguiente telegrama en la orden del día:

«Ministro Guerra me dice que el Gobierno ha presentado la dimisión á S. M... etc., etc.»

Y en una de las referidas plazas, se añadió como coletilla de ritual:

«Lo que se hace saber en la orden de la plaza para satisfacción de todos.»

Ya hay ministerio de *altura*;
ya no estamos en Bizancio...
pero á mí se me figura
que aún es corta la estatura
de Vega Armijo y Venancio.

—

Dice *La Correspondencia* del día 13 que *la educación de la clase media deja mucho que desear*.

En efecto; todos los abogados de fama, ingenieros, periodistas, autores dramáticos, militares ilustres, políticos de nota, poetas de alto vuelo, etc., etc., son duques y grandes de España.

Esa frase debe haberla escrito el conde de Peñalver.

—

*Alto* será el ministerio,
altísimo, sí señor;
pero es más *alto* y más serio
el señor gobernador.

—¿Y dices que tu ministro
tiene maneras muy finas?
—Sí, mujer: es joven, guapo,
gasta la barba corrida;
y estoy seguro de que haces
muy á gusto la visita
Con que no pierdas el tiempo
con mequetrefes y amigas.

Vete al bulto

¿Qué bulto?

—El del ministro, hija mía.

—Si está solo, no me vengo
de vacío.

Pues aprisa.

—¿Hay que darle tratamiento?

Tú dale lo que te pida.

—

Los primeros que han obtenido altos cargos en la nueva situación pertenecen á la clase de yernos y sobrinos de ministros.

Bajan los conservadores.

Suben los liberales.

Pero los *polacos* siempre arriba.

—

Silvela se retira de la vida pública.

Al enterarse Cánovas exclamó en plena reunión:

—Paco es un traidor de drama. Hace que se va y vuelve.

—

Los amigos de Castelar ingresan en las filas monárquicas á la hora precisa del reparto del turrón.

—¡Qué metalizado está el *Cosmos*!

Como dice D. Emilio.

—

Antes de llegar al Trono, el Sr. Martos se detuvo á una *honesta distancia*.

Se conoce que los posibilistas son menos honestos

A pesar del pudibundo jefe.

—

Serán subsecretarios Torre, Sánchez Pastor, Guerra, Rodrigáñez, Calnez y Gedeón.

Como el ministerio es de tanta altura, los subsecretarios se han quedado tamañitos.

—

Cuentan los periódicos que ninguno de los ministros actuales quiere serlo.

Esas noticias se guardan para el día 28 de Diciembre.

—

Se anuncia el ingreso de varios conservadores en el partido liberal.

Al saberlo D. Práxedes exclamó:

«Éramos pocos...

Aunque se lo oí decir
á un ministerial de casta,
es imposible admitir
que pueda ya concebir
una abuela de Sagasta.

Se continuará.

Biblioteca Nacional de España

El Gobierno le ha dejado
con un palmo de narices,
para oler el estofado
de riquísimas perdices
que le sirven al que ha entrado.

—

Se hablaba del Sr. Canalejas para ministro de Marina.

Es muy natural.

Canalejas no es mar.
Ni río.
Ni golfo.
Ni estanque.
Ni canal.
Pero es *canalejas*.

—

Los canovistas reciben ahora el nombre de *horticlanos*.

Será por la abundancia de calabazas que se cosechan entre los suyos.

—

Si el Sr. Canalejas hubiera entrado en Marina es casi seguro que hubiera pasado á la presidencia del TribunalSupremo el vicealmirante Sr. Beránger.

—

Ya levantó su hipoteca
Martínez Campos Antón;
ya no ejerce de ama seca
en aquesta situación;
hoy le toca á Castelar
tener el oficio mismo:
basta de posibilismo...
y á mamar.

—

A los liberales les ha tocado la *breva* del poder.

Y además mil *brevas* que le han ganado al conde de las Almenas.

¡Pobres canovistas!

Cesantes y sin tabaco.

Mujeres para un sainete
que forman todas un lote,
la gorda, la del cadete,
la que es dinamolorote,
la coqueta y la *cocotte*.

# Teatros

—

COMEDIA

*Mariana* es una de las más portentosas creaciones de Echegaray.

Es una conjunción felicísima de cuantos elementos pueden contribuir al mayor éxito de una producción dramática y de cuantas exigencias pudiera formular la crítica más exigente.

Del carácter de la protagonista bastaría decir que es humano (o inhumano al mismo tiempo) y que está tratado por Echegaray.

Si con caracteres forjados en la fantasía ha creado el insigne dramaturgo tantas maravillas, ¿qué no no había de hacer cuando fijase su atención en el más soberano de los tipos femeninos, en el que suma lo más amable á lo más odioso, la belleza á la crueldad, y va por el mundo provocando incendios de los que nunca puede ser víctima porque es incombustible.

Fundir este anhelante de la manera que lo hace el Sr. Echegaray y edificar sobre tan hermoso asunto el palacio de cristal del drama moderno, á través de cuyos trasparentes muros no cabe presentar otra cosa que la realidad y la vida, es digno de las ovaciones y de los elogios que el público y la prensa han dedicado al insigne dramaturgo

En cuanto al epílogo que desenlaza la obra, no estamos conformes con la opinión, respetabilísima por ser suya, de otro autor de genio, el Sr. Gaspar.

Para este está de sobra la sangre. Mariana debe llorar, fundirse, y enternecerse en brazos de Montoya.

Más que crítica nos parece la del Sr. Gaspar una confidencia. Nos dice *como hubiera él desenlazado la obra*.

Que lo hubiera hecho bien es indudable: que Echegaray lo haya hecho mal no es admisible. Se trata de dos autores y de dos maneras de sentir y de hacer; ni más ni menos.

¿Recuerdan los lectores el doble desenlace de la novela de Alarcón *El niño de la bola*?

Algo de aquello es aplicable á este.

Parece que Alarcón pudo muy bien terminar *El niño de la bola* sin la puñalada que parte el corazón del protagonista, cuando éste ha logrado mutilar su corazón hasta el punto de que no quede en el fibra alguna dañada por pasiones humanas y se marcha entre las bendiciones de D. Trinidad Muley y los murmullos de admiración de sus paisanos.

Pero ¿quién duda de que aquel no es el desenlace? ¿quién puede dejarse sorprender por el artificio de Alarcón, cuando finge miedo de relatar el *verdadero* desenlace?

Este no es donde, ni puede serlo; lo mismo si se atiende á la calidad de los factores cuyo producto es la sangre, vertida fatal y necesariamente, que si atendemos á la realidad, para tomar de ella lo más frecuente y verosímil.

Sangre... aun se vierte alguna por el mundo.

Es claro que la más *insensible* de las concurrentes al *pinar de las de Gómez* acaba sus coqueterías (si le da tiempo) derritiéndosele la gacha por el primer topógrafo catastral que la mire con dureza y hasta haciéndole sacar de su casa, no en un caballo blanco, sino en vulgar berlina de alquiler y en compañía del juez y alguna otra persona respetable, si los papás se oponen

Pero *Mariana* no es la coqueta por sistema y por tontería; es la venganza que ha tomado cuerpo en el de una mujer hermosa, y con tales elementos la catástrofe es inevitable

Nadie menos que Gaspar puede poner ese *pero* á la producción de Echegaray.

Porque él es tan bien de los que tienen fuerza bastante para atirantar las fibras del corazón humano hasta romperlas.

Deje esos escrúpulos para los que faltos de corazón é imposibilitados de ahondar en las pasiones y aun en los caracteres, se ven obligados á calzar el patín del chiste y corretear eternamente por la superficie del arte dramático

El es de los que pueden más.

Nunca como ahora es ocasión de repetir que los autores se dividen en autores de *genio*, que son los que más valen; autores de *ingenio*, que son los que más cobran; y autores de *mal genio* que son los que más cuestan

Nos hemos corrido en la extensión de esta reseña; pero hay que tener en cuenta que de estos entran pocos en libra.

LARA

*Los hijos de Elena* del otro Echegaray no es, ni con mucho, la mejor de sus producciones.

La vena cómica de este autor es inagotable, tanto por lo menos como es grande su despreocupación respecto del público.

¿Salta en la mollera un argumento verosímil? ¿se le ocurre por el contrario una inverosimilitud? Lo mismo le da. El ropaje es siempre rico y brillante: las situaciones cómicas y los chistes abundantísimos; el Sr. Echegaray (D. Miguel) no distingue de hijos, todos llevan al bautizo el mismo faldón y la misma capa.

En cuanto á la ejecución, Balbina tuvo al niño con gracia en la pila; el padrino tampoco estuvo mal; los testigos muy distraídos.

Por eso imitamos á la Iglesia en lo de no estampar los nombres en la partida de bautismo

LA BAYONETA

Redacción y administración

Santa Teresa, 7, pral. izqda.

Biblioteca Nacional de España

Sastrería militar de Román.
Mayor, 82.
Cuando voy por la calle
n la guerrera que hizo Román,
por ver mi airoso talle
odas las miradas tras de mí van

Impermeables de Luis Vives.
Barcelona Calle de Fernando, 23.
Señores; contra el reuma,
preservatorio admirable
y de una importancia suma
es usar impermeable.

Bastones de Mando. Preciados, 25.
El que quiera ser Alcalde,
Gobernador ó Ministro,
lo conseguirá si compra
un baston á Pepe Rio.

Si quereis papel de Armenia
haced lo que este señor,
que lo busca con premura
*Thomas calle de Mayor.*
Perfumería de Thomas.
Mayor, 36.

Caro hermanos,
Cruz, 19 y Ma
—¿Quieres decirm
porque te mira Benit
Porque llevo la ley
que me hice en casa

Es tan buena esta Academia
y el director es tan sabio,
que por asistir á clase
se atropellan los muchachos.
Academia Cívico-Militar
Calle San Miguel, 8

¿Sabeis porque el general
llegó á tener tal privanza?
Porque en casa de Medina
le bordaron la casaca.
Bordador de la R. C.
Preciados, 21, entresuelo.

Reparte espléndidamente
dinero á los militares
con el exclusivo objeto
de favorecer la clase.
Tetuan, 9, 2.°

Si el gran capitán venció
en memorables batallas,
fué porque llevó la espada
que á Juan Martín le compró.
Cruz, 4.

Pauto III lo dijo
en el Concilio de Tre
no hay Academia m
que la de Guiu, en T
Alfileritos, 3

La humanidad organiza
festejos y cabalgatas
celebrando las virtudes
del agua de Carabaña
R. J. Chavarri
Plaza Antón Martín.

*Sastre*, es sastre de primera,
y tan notoria es su fama,
que al tocar una guerrera
quiebra la mejor espada.
Sastrería militar.
Juan Sastre y Sobrino,
Independencia núm. 28, Zaragoza.

Porque me quiera ¿que haré?
— Lo que hice yo con Ramón
que me idolatra
¿Y qué fué?
—Bien sencillo: «que compré
mi equipo en La Perfeccción.
Mayor, 31.

En la Concepción Jerónima
me prestaron cien pesetas
y al sacarlas del bolsillo
eran ya más de quinientas.

Este señor que aqu
no se curará, está vi
si es que no quiere c
en la consulta de un
que está *Zaragoza*, 6.
Consulta de dos a cu
gratis los jueves.

Todo el mundo lo dice
y es la verdad
para café *sin trampa*
en «El Diván».
Sevilla, 16.

Las muelas me dan mal rato.
—Por eso no desesperes.
Ve á casa de Tirso Pérez
que te la saca en el acto.
Tirso Pérez. Dentista
Mayor, 7º.

Os lo dice mi experiencia:
tomad agua de Verín
y nunca vereis el fin
llegar de vuestra existencia.
De venta en todas las farmacias
y droguerías.

Todos los que comen
en el Sótano H
mirad como entran
mirad como salen.
Veneras, 6.

Torno sin ningún cuida
detuvo el curso del Sol
porque llevaba un cronóm
hecho en casa de Girols
Girols y Fontaner, Espa

¿Veis los ojos tan hermosos
de esta muchacha trigueña?
pues los curó con anhelo
el doctor A. de la Peña
Alcalá, 4 y 6, principal

En China se construyen las ca
sas con papel de esta tienda,
y nunca tienen frío ni se de-
rrumban.
Viuda é hijos de Fernández
Iglesias. Concepción Jerónima, 31.

Hasta el Sol para tenener
más vigor y fortaleza
toma todas las mañanas
un traguito de *Mudela*.
Depositos, Serrano, 8 y Santa
Catalina, 2. Teléfonos, 219 y 4044.

Academia Pensión de
Cervantes. San Bernardo, 38
Tiene tan justo renombre
esta importante Academia
que por entrar los alumnos
se pelean en la puerta

Padeciendo de almo
en su dolor exclamó:
—Voy por pomada de
y en el acto se curó.
Pomada de T
Duque de Alba, 17.

Biblioteca Nacional de España